

Cromañón: La construcción del “acontecimiento” en *Clarín, La Nación y Página/12*

Cromañón: The construction of an event in *Clarín, La Nación y Página/12*

Laura Codaro

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación;
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)
lauritacodaro@hotmail.com

Resumen

Este artículo se interesa por los modos en que la prensa escrita argentina configuró Cromañón - aquel incendio que se desencadenó durante un recital de rock del grupo musical Callejeros, el 30 de diciembre de 2004- como “acontecimiento”. Para ello se propone un corpus conformado por las notas publicadas en las ediciones impresas de *Clarín, La Nación y Página/12* -tres reconocidos periódicos de tirada nacional- el día siguiente al siniestro, el 31 de diciembre de 2004. La observación y el estudio de estos textos que contemple las herramientas del análisis del discurso y distintos aspectos históricos, filosóficos y sociológicos del acontecimiento permiten ver cómo los diarios contaron Cromañón y asimismo, sirven para pensar el tratamiento que de otros sucesos

Abstract

This paper is interested in the ways in which the Argentine written press configured Cromañón - that fire happened in a concert of rock of the musical group Callejeros, 30 December 2004 - like "event". Then, the proposed corpus consists of the notes published in the printed editions of *Clarín, La Nación and Página / 12* - three recognized newspapers of national circulation - the day after the incident, 31 December 2004. Observation and study of these texts that contemplate the tools of the analysis of the discourse and different historical, philosophical and sociological aspects of the event allow to see how the newspapers counted Cromañón and also, it serves to think about the treatment of other traumatic events of our recent history. In effect, the contrast of

Laura Codaro

Vol. 1, N.º 53 (enero-marzo 2017)

traumáticos de nuestra historia reciente. En efecto, el contraste de dichos abordajes muestra las intenciones y los objetivos de cada empresa periodística.

these approaches shows the intentions and the objectives of each newspaper company.

Palabras clave: Cromañón; acontecimiento; prensa escrita.

Key words: Cromañón; event, written press

Artículo recibido: 06/02/2017; **evaluado:** entre 08/02/2017 y 10/03/2017; **aceptado:** 20/03/2017.

Introducción

En la noche del jueves 30 de diciembre de 2004 se desarrolló el tercero de los recitales consecutivos que brindó el grupo de rock Callejeros en un local conocido popularmente como “Cromañón”, ubicado en el barrio de Balvanera (Ciudad Autónoma de Buenos Aires). El grupo musical de Villa Celina despedía el año junto a su gente cuando, a minutos de iniciarse el show, un elemento pirotécnico prendió fuego el material inflamable del techo y se desató un incendio, que dejó un saldo de 194 personas fallecidas y miles de heridos. Este hecho se convirtió rápidamente en noticia, invadió los medios de comunicación de modo que el resto del país –y del mundo- podían tomar conocimiento de lo que sucedía minuto a minuto. Se desplegaron un conjunto de discursos, imágenes, voces, testimonios que fueron conformando Cromañón como el “acontecimiento” trágico que se llevó la vida de un gran conjunto de jóvenes y en consecuencia, se resignificó aquel vocablo que se utilizaba hasta ese momento sólo para nombrar al local bailable donde sucedió todo, poco conocido por su corta vida.

Este trabajo se interesa particularmente por los modos en que la prensa escrita argentina configuró Cromañón como “acontecimiento”. Para ello inicialmente se propone un breve recorrido teórico por algunos estudios significativos que ayudan a hacer un acercamiento analítico al tratamiento de los sucesos trágicos que lleva a cabo la prensa escrita. Luego se analizan las notas publicadas en las ediciones impresas de *Clarín*, *La Nación* y *Página/12*, que salieron a la luz el día siguiente al siniestro, es decir, el 31 de diciembre de 2004, en los tres diarios. Este recorte se debe a que, por un lado, éstas fueron las primeras divulgaciones de la

prensa gráfica dado que el incendio se desencadenó cerca de las 23hs de la noche del 30 de diciembre, por lo cual es posible ver las primeras apreciaciones que tuvieron los medios y las construcciones discursivas que forjaron. Éstas tendrían correlación con la primera oleada de noticias que analiza Verón en su obra puesto que, en éste como en otros episodios contemporáneos, la preconstrucción del acontecimiento se dio más bien a través de las radios y los canales de televisión favorecidos, en ambos casos, por la circulación de información vía Internet. Por otro lado, como el 1° de enero no hubo periódicos impresos a causa del feriado del primer día del año, las noticias del 2 de enero dieron lugar a una edición más extensa y detallada con otras particularidades dado que, además, se trataba de un domingo. Ciertamente, durante todo el mes de enero de 2005 y por un largo período el tema apareció en la prensa de forma continua, con ediciones de todo tipo, presentando enfoques, lecturas, miradas, voces, fotografías...en fin, un gran repertorio de materiales que sería imposible abarcar en un trabajo de estas dimensiones, aunque estas otras ediciones posteriores sí sirven a modo comparativo e ilustrativo.

Un acercamiento teórico al acontecimiento

Para comenzar, cuando se afirma que el fatal episodio invadió velozmente los medios gráficos, se piensa en aquellos sistemas de comunicación que buscan administrar e informar pero que a la vez representan y defienden intereses económicos y políticos determinados. Se trata, pues, de empresas periodísticas que actúan en el corazón de la vida social a través de heterogéneos dispositivos noticiosos que llegan a la gente. Siguiendo a Teun Van Dijk (1990), se dan complejos procesos de comunicación centrados en las noticias que surgen de una práctica institucionalizada que pauta un uso particular del lenguaje, un estilo y una estructura establecida. Estos discursos que adquieren masividad y son producidos por empresas periodísticas, deben necesariamente pensarse—en términos de Marc Angenot (2012)— como prácticas discursivas que son, en definitiva, hechos sociales e históricos determinados por la hegemonía.

El planteo de Van Dijk, aunque se centra en las características discursivas de la noticia, se acerca a la cuestión del acontecimiento, contempla que ésta es un acontecimiento informativo: “los acontecimientos, por lo general, llegan a conocerse a través de los discursos ya codificados e interpretados de otros y de manera más relevante a través de los despachos de las agencias informativas” (Van Dijk, 1990: 141). Sin embargo, aquí subyace la idea de que los

medios de comunicación dan a conocer los acontecimientos, cuando en realidad, se parte de que estas empresas periodísticas construyen el acontecimiento con intenciones definidas, configurando su receptor y apelando, en consecuencia, a un conjunto de estrategias discursivas. Esto se debe a que probablemente las explicaciones de Van Dijk hagan referencia al acontecimiento como suceso histórico y no a la noción teórica en sí, no parece haber, pues, una consideración analítica del término. Indudablemente, el trabajo más conocido sobre estos aspectos producido desde el ámbito de la comunicación y el análisis del discurso es el de Eliseo Verón (1987), quien reconoce la heterogeneidad y la complejidad del discurso informativo, pero toma un caso puntual para analizar y teorizar en torno al acontecimiento en los medios de comunicación masiva y a la industria de la información en su conjunto. El semiólogo examina los medios franceses que refieren al accidente en la central nuclear Three Mile Island ubicada en Estados Unidos, ocurrido el 28 de marzo de 1979. Su estudio ordenado lo conduce a percibir una preconstrucción del acontecimiento a través de la información recibida y difundida minutos y horas después de ocurrido el desastre; continúa una primera oleada de noticias que se da entre ese día y el siguiente, donde se evidencia un conjunto de incertezas y vacilaciones manifestadas a través de una enunciación que oscila entre el discurso informativo y el discurso didáctico; sigue el hueco de la ola que se caracteriza por la ausencia de elementos novedosos que lleva a evitar la repetición; seguidamente, la segunda oleada de noticias en la que varias voces aparecen en el discurso informativo; finalmente, la cumbre informativa que le permite contemplar la diagramación de los diarios y las formas en que éstos presentan el acontecimiento, haciendo énfasis en los dos modos de organización: el topográfico y taxonómico. Sin lugar a dudas, como su trabajo fue pensado a fines de los años ochenta, no se consideran los avances tecnológicos que llegaron después e intervinieron, en mayor o menor medida, las formas de circulación de la información y, así, ciertas dinámicas y lógicas del periodismo.

En esta oportunidad, interesa, por un lado, el abordaje y el tratamiento de los medios de comunicación que desarrolla Verón, los modos y las estrategias empleadas para leer las noticias y sobre todo la prensa escrita. Por otro lado, las sólidas hipótesis que presenta su trabajo y las conclusiones alcanzadas resultan particularmente útiles en esta investigación. En relación a este último aspecto, cabe destacar que Verón sostiene que los medios producen realidad social en tanto experiencia colectiva para los actores sociales, producen la realidad de una sociedad industrial. Se trata de máquinas de producción de realidad que no informan desde la experiencia vivida sino que elaboran acontecimientos sociales, es decir, les dan existencia. Entonces, después de que los medios producen los hechos sociales, surgen los

efectos, aparecen las consecuencias y el acontecimiento comienza a existir fuera de los medios. Varios años después, Patrick Charaudeau explicó que estos medios de comunicación encargados de difundir la información de estos acontecimientos que se producen en el mundo-espacio público a través del discurso –pues están sujetos a un contrato mediático–, generan un conjunto de soportes tecnológicos y diseñan estrategias para construir un acontecimiento mediático cuyas características responderían a los intereses –y en definitiva a la ideología– del medio donde aparecen (Charaudeau, 2003).

Es necesario mencionar que estos trabajos se ven nutridos por un conjunto de reflexiones en torno al acontecimiento en relación- si se quiere- a la historia del tiempo presente, que se produjeron a lo largo de varias décadas desde el campo de la Historia, la Sociología y la Filosofía. Por un lado, a lo largo del siglo XX hubo diferentes posturas sobre la relación entre el acontecimiento y la estructura en cuyos debates participaron Durkheim, Lévi-Strauss, Morin, entre otros. La opinión más conciliadora y moderna fue la de Pierre Nora, quien afirmó que los medios de comunicación construyen los acontecimientos que, por ello, no son independientes. Ante esta hiperproducción de acontecimientos, la Historia y otras disciplinas utilizan la información desordenada y fragmentaria que aparece en dichos medios. Estos acontecimientos están atravesados por el tiempo ya que la radio, la televisión y los periódicos al construir el acontecimiento, lo traen al presente, cuentan y vuelven a contar algo que pudo haber sucedido en otro tiempo. Alain Baidou y Gilles Deleuze, desde una perspectiva más filosófica, preocupados por el sujeto y el acontecimiento adoptan, en este sentido, posturas disímiles entre sí pero en ambos casos también contemplan la cuestión del tiempo, así, mientras que el primero sostiene que el acontecimiento es una síntesis de pasado y futuro, cuando es representado conjuga los tres tiempos, el segundo cree que es ese instante en el que se cruzan pasado y futuro, en este punto entra en acción la memoria (Badiou, 1999). Por su parte, Michel Trebitsch (1998) posteriormente explicó que el acontecimiento es lo que permite explicar el tiempo presente y la lengua es el medio para su reconstrucción: “todo acontecimiento histórico (...) no existe fuera de su representación, trátase de la narración de los testigos o de la narración histórica” (Trebitsch, 1998: 38).

Estos planteos conducen a volver sobre el aspecto discursivo del acontecimiento ya que esta propuesta trata de trabajar con notas periodísticas que dan cuenta, en definitiva, de distintas prácticas de escritura. Se puede afirmar que en la prensa escrita, en los textos que allí se exponen, está el discurso que le otorga sentido al acontecimiento, es decir, parafraseando a Paul Ricoeur cuando explica su dialéctica del acontecimiento y el sentido, en el discurso el acontecimiento desaparece pero queda el sentido que, amén de que pueda resultar de la

construcción entre el emisor y el receptor, en el periodismo suele haber una fuerte intencionalidad de parte del periódico y de la empresa en sí por asignar ciertos sentidos (Ricoeur, 1995; 2009). Probablemente, el ejemplo que observa Michel Pêcheux (2014) en relación a la prensa sirva para pensar en alguna medida cómo el discurso posibilita el acontecimiento, le da existencia en un tiempo y un espacio determinados. En estas exploraciones, las herramientas empleadas para el análisis del discurso, especialmente los elementos de la teoría de la enunciación y de la argumentación permiten realizar grandes aportes dado que se preguntan por las marcas del enunciador, la subjetividad del lenguaje, las modalidades (Calsamiglia Blancaflort y Tusón Valls, 1999; Maingueneau, 1980) y otros rasgos de los textos que oportunamente aparecerán al leer las notas.

Partiendo de los postulados que se presentan en este breve recorrido teórico, aquí se considera que Cromañón se configura como un acontecimiento discursivo que los medios de comunicación fueron modelando. Como ocurrió en el accidente de la central nuclear examinado por Verón y –más acá– en otros sucesos traumáticos locales que forman parte de la historia reciente argentina, la prensa escrita decide qué contar y cómo hacerlo, es decir, elige modos de narrar un hecho que acaba de suceder, construye y produce una realidad y le da existencia en el discurso. Se ubica ideológicamente frente a ella y, retomando los planteos de Ricoeur y Pêcheux, le asigna múltiples sentidos que pueden ir cambiando a medida de que pasa el tiempo y mudan las circunstancias sociales, políticas y económicas que la rodean. En el caso de Cromañón, las empresas periodísticas analizan distintos aspectos de lo ocurrido y lo presentan haciendo uso de variadas estrategias discursivas, a la vez que lo enlazan a otros sucesos en mayor o menor medida homologables, sucedidos antes y después del 30 de diciembre de 2004, dentro y fuera del país, incluso en algunos momentos lo vinculan a la última dictadura cívico-militar. Para hacer un abordaje más puntual, aquí se observan tres reconocidos periódicos de tirada nacional que, como otros medios, difundieron ágilmente lo que estaba pasando. Se trata de *Clarín*, *La Nación* y *Página/12*, cada uno de ellos, amén de representar y defender distintos intereses, desarrolla un tratamiento particular del acontecimiento, para lo cual apelan a procedimientos enunciativos y recursos argumentativos propios de cada grupo periodístico. Del mismo modo, el empleo del testimonio, de las imágenes y de otros dispositivos noticiosos da cuenta de las lecturas que se realizan, de los sentidos que se construyen en torno a lo ocurrido. Además, el hecho de tomar estos tres medios posibilita determinar los vínculos y las distancias y establecer comparaciones entre las publicaciones, más allá de Cromañón. Así, pues, en este trabajo se hace hincapié en que el estudio en torno al incendio abre la puerta a establecer relaciones entre la construcción de

otros acontecimientos traumáticos en la prensa escrita y diversos procesos de memoria, como se observará más adelante.

La construcción del acontecimiento en las publicaciones de *Clarín*, *La Nación* y *Página/12*

En primer lugar, es preciso señalar que los tres periódicos se ocuparon velozmente del tema pese a que esto conllevó reorganizaciones editoriales - ya que los hechos se desarrollaron cerca de la madrugada, cuando la mayoría de los periódicos estaban impresos para salir a las calles, además de que era la última jornada laboral del año que no suele presentar noticias relevantes- y un tratamiento evidentemente reducido e impreciso de la cuestión debido a la inmediatez del suceso. Esto explica algunas características generales de estas primeras publicaciones del 31 de diciembre de 2004. Por un lado, *Clarín* inicialmente lanzó una primera edición en la que no se mencionó el incendio aunque tampoco se ignoraba que el grupo de rock Callejeros había desarrollado tres show consecutivos en Cromañón. Por el contrario, aparecieron dos breves notas sobre el grupo musical en relación al premio “Revelación '04” – surgido de una votación de los lectores del suplemento *SÍ!*- que había obtenido recientemente: la primera versa “reventaron todo” y enumera algunos show de Callejeros, incluyendo el “tripleto” de la noche anterior; en la segunda, titulada “Lo difícil no es llegar...” se cuenta el fracasado desenlace que tuvieron otras bandas después de obtener dicho premio. Más allá del mensaje poco feliz que parecen transmitir estas notas leídas después de la trágica noche, es posible reconocer que el periódico tenía conocimiento de la existencia del evento (1). No obstante, luego apareció una tercera edición que si bien compartía temas con la antes publicada y conservaba el formato del último periódico del año, esta vez el incendio ocupaba la tapa y se extendía en una nota de doble página, lo cual muestra el interés del periódico por tratar el tema como lo hicieron las demás cadenas de noticias. Por su parte, *La Nación* incorporó directamente la primicia, la colocó en el lugar central de la tapa y le dedicó cuatro textos diferentes desplegados en una página entera. Con respecto a *Página/12*, incluyeron la novedad sin alterar demasiado la planificación del diario dado que la agregaron como noticia de “último momento”, que apareció destacada en el extremo superior de la tapa y luego se desarrolló en una página completa. En lo que concierne a las ediciones digitales que en esta oportunidad son dejadas de lado por la extensión del trabajo, la utilización de Internet permite, además de mostrar la edición impresa sobre la pantalla, la publicación dinámica y continua de

diferentes notas en los portales de los diarios, en cualquier momento del día, lo que ocasionalmente provoca una gran oleada de noticias cuando se trata de un suceso de importancia mediática. Así aconteció con Cromañón: durante la jornada del viernes 31 de diciembre de 2004, *Clarín* llegó a publicar en su portal web más de 19 notas ligadas al tema, de las que poco se sabe dado que la página web del diario imposibilita la visualización de dichos textos (2); en la misma línea, *La Nación* expuso 17 publicaciones digitales a lo largo del día que se ocuparon de la cuestión, también desde perspectivas y enfoques diversos. En el caso de *Página/12*, la versión digital a la que es posible acceder actualmente sólo ofrece las mismas notas que la edición impresa, en otros términos, no aparecería de forma complementaria un gran conjunto de publicaciones que están por fuera de la edición impresa, como sí sucede en los otros dos periódicos.

En segundo lugar, para desarrollar una primera descripción de estas ediciones impresas es preciso recuperar algunos postulados de Van Dijk en relación al discurso periodístico. Como explicó tempranamente el neerlandés, las estructuras globales de los textos o superestructuras permiten definir y caracterizar tipos de textos más allá del contenido (Van Dijk, 1982), puntualmente el discurso periodístico posee ciertas categorías que podrían delimitar su ordenamiento. Este esquema cuenta principalmente con un resumen que contiene el titular y el encabezamiento y el episodio que abarca los acontecimientos principales en el contexto y sus antecedentes. También suelen aparecer otras categorías: las consecuencias que portan el valor informativo que atribuye el periódico; las reacciones verbales que incluyen las opiniones del periodista y las citas; y el comentario que posee las opiniones evaluativas sobre el acontecimiento y las expectativas sobre los sucesos actuales. Asimismo, es posible encontrar distintos estilos discursivos y una sintaxis oracional compleja (Van Dijk, 1990). Siguiendo este esquema posible se puede hacer una primera descripción de los textos analizados. Por un lado, la publicación de *Clarín* presenta en la tapa una nota titulada “Fuego y tragedia en un boliche: más de 150 muertos” que anticipa la nota central titulada “Más de 150 muertos en un boliche” que, a su vez, tiene dos subnotas: “Me pisaron, pensé que no salía” y “El caso de la disco Kheyvis”. En cuanto al episodio, el diario presenta el suceso como una “tragedia” y un “accidente”, intenta narrar lo que fue el operativo de emergencia durante la madrugada haciendo hincapié en las cifras que cuantificarían sobre todo las consecuencias. Se determina como antecedente otra “tragedia” ocurrida en 1993 en la discoteca Kheyvis, en Olivos, que aparece en una subnota en la misma página donde se cuenta aquel incendio. La información se expone con frases aclaratorias sobre la procedencia de los datos, se refieren indirectamente los discursos del ministro del Interior, del secretario de Salud y de “algunos testigos”. Las

únicas citas directas aparecen en la otra subnota que retoma algunas palabras de un sobreviviente. En cuanto al comentario, la evaluación de lo sucedido parece mostrar que la mayor responsable del incendio fue “una bengala”, el tema en tanto primer componente o sujeto de la primera oración del copete del artículo principal; las expectativas podrían ubicarse en el caso Kheyvis, cuyos culpables no fueron hallados –según cuenta el diario. Todo esto es presentado a través de un estilo dramático y morboso que intenta descubrir y señalar en detalle la muerte, las cuatro fotografías grandes de personas asistidas y otras fallecidas persiguen los mismos fines.

Por su parte, *La Nación* emprende un tratamiento de la información que no difiere tanto del abordaje que realiza *Clarín*. Coloca la novedad en la tapa con el título “Tragedia en un recital: hay 130 muertos y más de 500 heridos” y en su interior hay cuatros notas que ocupan una página entera: la central, titulada “Tragedia en un recital: 130 muertos” y tres subnotas “Testimonios que dan idea de la catástrofe”, “Un boliche con la capacidad de un estadio” y “Tirar bengalas acá es criminal”, junto a un pequeño cuadro donde se lee “A once años de Kheyvis”. En estas publicaciones, también se habla de una “tragedia” y los acontecimientos previos que se mencionan son el incendio de Kheyvis, en un brevísimo párrafo que no termina de vincularse con el resto de las notas, y el show que brindó Callejeros el 29 de diciembre de 2004. Puntualmente la nota titulada “Tirar bengalas acá es criminal”, escrita por Carlos Beer, se concentra en las advertencias que realizó Omar Chabán en ese recital en relación a la pirotecnia que sería, según ésta y las otras notas, la responsable de lo ocurrido. Aquí, incluso se intenta circunscribir el empleo de fuegos artificiales al ambiente del rock que copió una costumbre futbolera. Otro antecedente mencionado que va en la misma línea es la inauguración de Cromañón, que posibilitó en marzo de 2004 una entrevista de dicho periódico a Omar Chabán. Esto se encuentra en la última nota de la página, “Un boliche con la capacidad de un estadio”, donde se intenta historizar de algún modo la corta vida del local bailable a cargo del conocido gerenciador. En cuanto a las voces que se recuperan, además de los dichos de Chabán, hay breves testimonios de sobrevivientes que cuentan cómo lograron salir del lugar. Al igual que *Clarín*, aquí también se eligen dos fotografías de gran tamaño que muestran los cuerpos de los jóvenes fallecidos sobre la vereda.

Por otro lado, en la edición de *Página/12*, el resumen presenta la noticia del incendio con mayor cautela, encuadrada en “último momento”, la tapa anticipa “Infierno en Once” y en el interior se halla la nota principal titulada “Trampa mortal en el Once”, junto a una subnota “De bailanta a local multiuso”. Ciertamente, en la exposición del episodio se emplea una menor cantidad de cifras, que representan números inferiores a los que circulaban en los otros

medios; sin embargo, los acontecimientos están situados con mayor precisión en el contexto dado que se cuenta el origen y la trayectoria del grupo Callejeros así como también se propone prestar atención a la historia del local bailable antes de llamarse “República Cromañón” y ser usado para show de rock, esto se prolonga en la subnota titulada “De bailante a local multiuso”. Allí aparecen los antecedentes del acontecimiento central: no se habla de incendios –como sí hacen *La Nación* y *Clarín* que recuperan el caso Kheyvis- sino de otros eventos ajenos al rock e incluso al mundo artístico, que se desarrollaron en ese espacio meses antes –actividades de movimientos piqueteros y partidos políticos, por ejemplo- y concluyeron en peleas callejeras. Esto permite ver una interpretación de lo ocurrido que no se focaliza en el ambiente del rock ya que se trataba de un “boliche multiuso”. En el mismo sentido, el artículo medular se expone en el plan de emergencia que se llevó a cabo el cual, como se anuncia en el copete, fue “un descontrol”. Las opiniones evaluativas recaen sobre un operativo de rescate en el que intervinieron principalmente la Policía, el SAME y los bomberos, el cual fue “desastroso”, como juzga el periódico a partir del relato de un testigo. Según un bombero –la segunda voz que el diario recupera-, el mismo pudo compararse con el de la AMIA. Esto da a entender que, más allá de la pirotecnia que inició el fuego, para *Página/12* el problema esencial residió en la deficiencia, una vez más, del operativo de emergencia que resultó caótico, por lo cual, las expectativas al respecto irían en esa línea. Las cinco fotografías de tamaño mediano y pequeño refieren a dicho operativo ya que muestran a distintas personas asistiendo a otras.

En tercer lugar, como la noticia se constituye a través del discurso, es conveniente leer las notas considerando algunos elementos básicos para el análisis del discurso. En principio, partiendo de que para Benveniste (1971) la enunciación es un acto de apropiación del sistema de la lengua y que para Ducrot (1980) es, además, un hecho histórico, estas notas periodísticas deben ser leídas con la idea de que ese conjunto de enunciados fue producido en un contexto y contiene elementos semánticos que llevan a comprender su sentido. En general, el locutor –en este caso el periodista o alguien del equipo de la redacción que representa al diario- se plantea como sujeto en esos enunciados y su subjetividad deja marcas en el lenguaje: los deícticos, los subjetivemas y las modalizaciones. Asimismo, ese enunciador –y en definitiva cada tipo de medio de comunicación, como formula Verón- construye su receptor. Como los textos aquí corresponderían a una primera oleada de noticias ya que salieron a la luz algunas horas después del incendio, esta subjetividad mencionada adquiere rasgos particulares propios de la inmediatez de la novedad.

Por un lado, para pensar en el uso de los deícticos, es necesario tener en cuenta las observaciones que realiza Verón al mirar las noticias del episodio de la central nuclear, que

sirven para analizar el tratamiento que realizan los tres periódicos de tirada nacional en relación a Cromañón. Los artículos aparecidos el 31 de diciembre de 2004 exponen en los tres casos las informaciones esenciales del incendio a través de un enunciador principal que responde a un esquema de poder, como destaca Verón. Acá se prefiere el uso de la tercera persona del singular, se incluyen las voces de personas involucradas en el evento (bomberos, sobrevivientes, etc.) a través del discurso directo y del discurso indirecto y se incorporan varias fotografías de esa madrugada, recursos que dan la impresión de que todo se sigue desarrollando también en el momento en que el lector toma conocimiento de la noticia. En su mayoría, se trata de textos escritos por el equipo de redacción, las notas de *Clarín* se ubican en la sección “Sociedad”, las de *La Nación* en “Información General” y las de *Página/12* aparecen en “Último momento”. No obstante, uno de los artículos porta otras características, es el único en el que se aclara que fue escrito por un periodista, Carlos Beer. Allí se cuenta detalladamente el inicio del show que brindó Callejeros en el mismo local el día 29 de diciembre de 2004, haciéndose énfasis notablemente en las advertencias de Omar Chabán y en la respuesta del público. Llama la atención que en ese relato impersonal aflore intempestivamente una primera persona del singular que se hace presente en el tercer párrafo y se dirige a una segunda persona del singular –que no es “tú” sino “usted”:

Interiormente, la duda llegó y recorrió mi cuerpo como un escalofrío: ¿y si en verdad pasaba algo? ¿Cómo salir de allí? No había respuesta lógica. El lugar tiene una amplia entrada, por la que también se sale. Para llegar a ella, los que están en un costado del escenario deben recorrer unos 50 metros dentro del lugar. En medio del recital, hacer ese trayecto implicó pedir varias veces permiso para abrirse paso. Imposible hacerlo ordenadamente en caso de una emergencia: imagine un incendio en un cine, usted está en las primeras filas y la única salida es la puerta de acceso. La desesperación gobierna en esos casos... (“Tirar bengalas acá es criminal”, *La Nación*, 31 de diciembre de 2004: 21).

Cabe preguntarse cuáles son las referencias deícticas en esa situación comunicativa, en ese texto. Como respuesta, puede pensarse que la primera persona del singular representa a un asistente a dicho evento ya que en los dos primeros párrafos se narra el comienzo del show, apelando al discurso referido directo para recuperar las palabras de Chabán, introducido por verbos que dan a entender que quien las reproduce, las escuchó aquél día, fue un testigo. Él mismo, como si estuviera adentro, describe luego el lugar que se incendió la noche siguiente, intentando suponer lo que sucedió. El enunciatario que construye figurado en el pronombre personal “usted” parece referir a una persona –por qué no el lector ideal del diario- que puede

vivir lo mismo viendo una película en primera fila, pero en este caso el “yo” cree que al “usted” le resulta más simple imaginarse en un cine que en un recital de rock. La deixis temporal y espacial del último párrafo confirman que el “yo, aquí y ahora” de la enunciación refiere a un enunciador que escribe durante la madrugada a pocas cuadras del local:

Mientras estas líneas se acaban, a tan sólo cinco cuadras de República Cromagnon, se escuchan las sirenas pasar por la avenida Pueyrredón rumbo al Sur. Es la música sobre la letra de aquella advertencia. Se reproducen las imágenes del día anterior, y también la pregunta: ¿cómo reaccionar en caso de una emergencia? Tan sólo 24 horas después, muchos no encontraron la respuesta. (“Tirar bengalas acá es criminal”, *La Nación*, 31 de diciembre de 2004: 21).

Como se puede percibir, el periodista elige “entrar” de alguna forma en Cromagnón la noche previa al incendio, para rescatar las advertencias del dueño del microestadio que le otorgan el título a la nota, e invita al lector a ubicarse en un espacio cerrado habitual o al menos conocido, para imaginar cómo es posible salir por una única puerta de acceso. Dicho de otro modo, el periodista propone un juego en el que el “yo” y el “usted” entran en un plano irreal pero posible, imaginable, con el fin de mostrar cierta cercanía con el acontecimiento.

En cuanto a la deixis, el resto de las notas parecen ser más homogéneas ya que prima un discurso informativo por sobre el discurso didáctico, en el que las marcas espaciales y, más aún, las temporales abundan en dichas situaciones comunicativas que refieren un evento reciente al tiempo cero de la enunciación. En relación a lo espacial, se mencionan puntualmente diferentes lugares conocidos de la Capital Federal: “el Once” como suelen llamar los porteños a la zona comercial del barrio de Balvanera; grandes hospitales como el Ramos Mejía, el Rivadavia y el Fernández; sitios donde se desarrollaban show como el microestadio de Atlanta, Obras Sanitarias y Cemento. En cuanto a lo temporal, aunque en todas las notas predomina el uso de los tiempos del pasado, es posible notar cierta insistencia por marcar dicha proximidad temporal, que se evidencia en la alternancia entre el uso del pretérito perfecto simple y el presente: “Esta madrugada el Gobierno nacional y el porteño confirmaron 153 víctimas fatales. Hay casi 300 muertos” (Más de 150 muertos en un boliche, *Clarín*, 31 de diciembre de 2004: 34-35); “El boliche está en pleno corazón del Once, en Bartolomé Mitre 3060, y se convirtió en un nuevo ‘templo rockero’, bautizado República Cromagnon, desde el 10 de abril pasado.” (Un boliche con la capacidad de un estadio, *La Nación*, 31 de diciembre de 2004: 21); “En los últimos años, El Reventón dejó de ser bailanta y se convirtió en un boliche multiuso. Allí suelen tocar grupos de rock y también se realizan actos políticos” (De bailanta a local multiuso, *Página/12*, 31 de diciembre de 2004: 10). Sin embargo, cada diario emplea esta

combinación de tiempos verbales para anclar en el presente y dar vigencia a algo distinto: mientras que *Clarín* busca confirmar la cifra de personas fallecidas, *La Nación* y *Página/12* intentan trazar un recorrido histórico en la existencia del local que, como asegura el último periódico, hasta en esos tiempos se utilizaba para actividades políticas.

Otras marcas de la subjetividad en el lenguaje están dadas por los subjetivemas, dado que los periódicos seleccionan su léxico para contar las noticias y expresar sus ideas. Las unidades léxicas están cargadas de subjetividad y poseen rasgos semánticos que pueden considerarse subjetivos: afectivo y evaluativo (axiológico o modalizador). Al leer las notas pueden subrayarse fácilmente elementos léxicos pertenecientes a distintas categorías que matizan el discurso, hay términos y denominaciones cuyo significado tienen mucho para decir. Así, cada periódico selecciona distintas palabras para nombrar los sucesos. En principio, puntualmente para referirse al acontecimiento, los medios prefirieron explicar el incendio del local como una “tragedia”, lo cual implica pensar simplemente –si se apela a la definición en sí misma- en un evento triste y lamentable, un tanto fortuito. En efecto, *Clarín* habla recurrentemente de una “tragedia” y *La Nación* emplea, además, la denominación de “desastre”; *Página/12*, por su parte, sólo utiliza una única vez (en la pequeña nota sobre la historia del local) la idea de tragedia, puede verse que en estas primeras publicaciones no arriesga otro vocablo aunque sí lo llama “incendio impresionante”. Del mismo modo, para referirse a los afectados, a las víctimas, en los tres casos se diferencia a los “muertos” de los “heridos”, *Clarín* y *La Nación* eligen, además, los sintagmas “cadáveres apilados” y “cuerpos apilados” respectivamente para aludir a que en el entrepiso se encontraron un gran número de personas fallecidas y otras desvanecidas, que fueron rescatadas. Ciertamente, el dramatismo invade estas notas, no obstante es posible indagar qué pretende destacar cada periódico, dónde está puesto el foco de lo trágico: mientras que *Clarín* menciona “gritos desgarradores” y *La Nación* señala “dramáticos relatos” y “escenas desgarradoras” usando, así, adjetivos afectivos que muestran una propiedad del objeto determinada por las emociones del enunciador, para caracterizar, en este caso, aspectos del espacio y el ambiente que rodeaba al incendio; *Página/12* hace hincapié en el operativo de emergencia que fue “desastroso” y “calamitoso”, dos adjetivos evaluativos axiológicos que plasman una fuerte toma de posición de parte del enunciador frente a lo sucedido, una subjetividad empleada para emitir un juicio de valor explícito en relación al plan de evacuación y rescate que fue definido también enfáticamente como un “descontrol”, un sustantivo axiológico peyorativo que no deja dudas de que la intención del diario era criticar duramente el operativo que tuvo lugar esa noche. En este sentido es evidente que hay una decisión de parte de estas empresas por considerar lo ocurrido como un accidente, una

tragedia, una masacre, entre otras determinaciones que fueron surgiendo que, indudablemente, dan a entender otras cuestiones relativas a las responsabilidades, a las intencionalidades, a las participaciones, es decir, distan de ser ingenuidades sino que deben ser leídas connotativamente. Pero, además, el léxico escogido apunta a transmitir algo en relación a algún aspecto particular del acontecimiento, dicho en palabras sencillas, el diario elige contar algo puntual del incendio de un modo especial, con intenciones precisas.

La tercera forma de expresar la subjetividad está dada por las modalizaciones. Si bien existen modalidades de enunciación, de enunciado y de mensaje, aquí vale la pena destacar algunas particularidades ligadas a las modalidades de enunciado que caracterizan la manera en que el periódico sitúa los enunciados en relación con la verdad, la falsedad, la probabilidad, la certidumbre, etc. (modalidades lógicas) o con los juicios apreciativos, es decir, lo triste, lo feliz, lo útil, etc. (modalidades apreciativas). Como los textos analizados vieron la luz pocas horas después del incendio, como en el episodio de la central nuclear que toma Verón, aquí también hay un conjunto de imprecisiones y vacilaciones sobre las causas, las circunstancias, el desarrollo de los hechos y las consecuencias inmediatas, que se evidencia en las expresiones y los rasgos de los enunciados. En efecto, los tres periódicos mostraron esa información dudosa de distintas maneras: a través del uso del tiempo condicional que indica la probabilidad; la elección de adverbios como “aparentemente” y “seguramente”; las expresiones que manifiestan la duda como “al parecer”; la insistente marca de la introducción del discurso de los involucrados en el evento (“según los testimonios”, “de acuerdo con el relato de”, etc.). Estas estrategias aparecen en varias notas y hacen referencia a distintos aspectos del acontecimiento de los que no se tenían certezas. Ahora bien, emergen otros elementos que parecen contener información importante para la prensa: las cifras. Si bien están presentes en mayor o menor medida en los tres diarios, el tratamiento de las mismas es un tanto diferente en cada caso. Por un lado, *Clarín* ya en la tapa enfatiza los datos cuantitativos: “Fuego y tragedia en un boliche: más de 150 muertos” es el titular y se anticipa que “había unas 2000 personas”, “153 víctima fatales”, “son casi 300 los heridos”. A estas cifras que se repiten en el interior del diario, se suma la cantidad de gente fallecida por hospital, el número de ambulancia y de trabajadores, entre otras que resultan menos relevantes. Por otro lado, *La Nación* titula “Tragedia en un recital: hay 130 muertos y más de 500 heridos” e informa que “había en el local más de 4000 personas”, “varios cuerpos apilados”, “cientos de jóvenes lograron escapar”. Por su parte, *Página/12* presenta que “más de 1500 presenciaban un recital”, “la policía contabilizaba por lo menos 100 muertos y cientos de heridos” y luego “al menos 11 muertos y más de 200 heridos al incendiarse un boliche”. Como es posible observar en esta exposición

de los datos cuantitativos que se divulgaron, tanto el número de asistentes, de personas fallecidas y de heridos difiere notablemente a pesar de que las tres empresas posiblemente manejaban la misma información, que también se difundía en otros medios a esas horas. *Clarín* y *La Nación* no sólo presentaban una mayor cantidad de cifras sino que además, se arriesgaron a emplear números mayores que produjeron, a su vez, más impacto. Esta exposición también modaliza de alguna forma el discurso, el hecho de cuantificar la información acerca las imprecisiones a la certidumbre, busca convencer al lector de que la noticia aporta datos contundentes y actualizados.

Después de haber analizado algunos aspectos discursivos y textuales de las notas, se propone volver a la idea de que los medios –vacíos de toda ingenuidad- además de informar buscan fundamentalmente persuadir, entonces, hay efectos de sentido previstos por parte de las empresas periodísticas que, en este caso, produjeron y publicaron las notas. Para ello, los periódicos apelaron a un conjunto de estrategias características del discurso informativo y de las noticias que sirven a la argumentación, entre las que se destacan el empleo de citas directas e indirectas de personas involucradas en el evento (desde las voces de los sobrevivientes, únicos testigos del incendio al relato del personal de rescate); la mención de información proveniente de fuentes autorizadas como la Policía, como se aclara explícitamente en algunas notas; la utilización de un gran número de fotografías que intentan mostrar lo que sucedió afuera del local, que representa las consecuencias inmediatas del siniestro; la publicación de subnotas cuyas reflexiones se desprenden de la noticia central pero buscan comunicar otra cosa. Estas estrategias son hábilmente desplegadas por los periódicos para construir Cromañón, darle una determinada existencia en el texto y convencer al lector de esa realidad que surge, que irrumpe discursivamente. En consecuencia, *Clarín* lo presenta como un accidente provocado por el uso de pirotecnia, se esmera por cuantificar la información publicando cifras de personas fallecidas cuyos cuerpos son crudamente expuestos en distintas fotografías, que muestran el dramatismo de la situación que es relatada en las notas, se trata de un evento trágico cuyo antecedente tuvo lugar en Olivos en 1993, cuando se desencadenó un incendio que, como concluye el diario, nunca terminó de resolverse judicialmente. Pretende impactar crudamente en la audiencia a través de datos más vinculados a la muerte que al contexto, lo cual puede verse, por ejemplo, en la poca información que se brinda sobre el desarrollo del show y el grupo musical que tocaba que, por cierto, fue premiado horas antes por el mismo grupo periodístico. En la misma línea, *La Nación* construye Cromañón como una tragedia previsible, también se preocupa por las cifras pero para hacer hincapié sobre todo en la masividad del evento y en la “criminalidad” que envuelve el uso de pirotecnia, concentrada

en una nota de opinión que intenta culpabilizar al ambiente del rock en general (incluyendo a Chabán como el empresario que posibilitaba los show y al rock que imitó una tradición futbolera) y al público presente en particular. Por otro lado, *Página/12* intenta contextualizar lo sucedido a través de la historia del local bailable y del grupo de rock Callejeros, que permiten empezar a entender lo que estaba ocurriendo, más allá de las consecuencias lamentables pero para ese momento inespecíficas. La construcción y la reflexión del diario no apuntan a definir lo que se había desencadenado horas antes adentro del lugar sino que el foco está puesto en el tiempo presente de la enunciación: un operativo de emergencia deficiente que, indistintamente de cuáles fueron las causas del incendio, funcionó pésimamente, como en otras oportunidades. Por último, este primer análisis de las notas que contempla mayoritariamente aspectos textuales de las mismas, intenta mostrar cómo estos periódicos entendieron Cromañón inicialmente en una primera oleada de noticias, lo cual determinó las interpretaciones y las reflexiones que aparecieron posteriormente en otros textos de las mismas empresas. Empleando escasa información certera y a través de un conjunto reducido de notas, construyeron discursivamente un acontecimiento que marcó la historia reciente de Argentina y se instaló en el imaginario colectivo para referir a otros episodios homologables.

Notas

(1) Cabe aclarar que el resto de los periódicos también tenía conocimiento de los show que estaba brindando el grupo musical ya que, para ese entonces, la banda era popularmente conocida. De hecho, *La Nación* anunció los tres eventos consecutivos en la sección "Cultura" los días 28 y 29 de diciembre de 2004 y el viernes 30, en "Espectáculos". Quizás, a la luz de los hechos que sucedieron, la publicación que conservó *Clarín* adquiere otras connotaciones.

(2) Debido a las reformas que sufrió la página web del diario, sólo es posible leer los títulos y algunos copetes de las notas, no así el cuerpo de las mismas, tampoco se puede acceder a los videos, los audios, las fotografías y otros materiales dado que los hipervínculos no funcionan.

Bibliografía

- Angenot, M. (2012), *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*, SXXI, Buenos Aires.
- Badiou, A. (1999), *El ser y el acontecimiento*, Argentina, Bordes-Manantial.
- Benveniste, E. (1971), "De la subjetividad en el lenguaje", en *Problemas de lingüística general I*, México, Siglo XXI, pp. 179-187.

- Calsamiglia Blancaflort, H y A. Tusón Valls (1999), *Las Cosas del decir. Manual de Análisis del Discurso*, Barcelona, Ariel.
- Charaudeau, P. (2003), *El Discurso de la Información*, Barcelona, Ed. Gedisa.
- Ducrot, O. (1980), *Les mots du discours*, París, Minuit.
- Maingueneau, D. (1980), *Introducción a los métodos de análisis de discurso*, Bs As, Hachette, pp. 7-27.
- Nora, P. (1974), "La vuelta del acontecimiento" en Le Goff, J. y P. Nora (Dirs.). *Hacer la Historia* (pp.221-239). Barcelona, Laia.
- Pecheux, M. (2014), "El discurso: ¿estructura o acontecimiento?" en Parker, I. y Pavón-Cuellar, D. *Lacan, discurso, acontecimiento. Nuevos análisis de la indeterminación textual*. Plaza y Valdez Editores, México.
- Ricoeur, P. (1995), *Teoría de la interpretación*, México, Siglo XXI Editores.
- Ricoeur, P. (2009), *Tiempo y narración*, México, Siglo XXI Editores
- Trebistch, M. (1998). "El acontecimiento, clave para el análisis del tiempo presente". En *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 20, 29-40.
- Van Dijk, T. (1982), *La ciencia del texto*. Barcelona, Paidós.
- Van Dijk, T. (1990), *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona, Paidós.
- Verón, E. (1987), *Construir el acontecimiento. Los medios de comunicación masiva y el accidente en la central nuclear de Three Mile Island*. Buenos Aires, Gedisa.

Ediciones periodísticas utilizadas

- Clarín*, 30 de diciembre de 2004
- Clarín*, 31 de diciembre de 2004 (primera edición)
- Clarín*, 31 de diciembre de 2004 (tercera edición)
- La Nación*, 30 de diciembre de 2004
- La Nación*, 31 de diciembre de 2004
- Página/12*, 30 de diciembre de 2004
- Página/12*, 31 de diciembre de 2004